

680189

# Crónica Literaria

Por ALONE

"CONSIDERACION EN TORNO A LAS PALABRAS", POR GUSTAVO LABARCA (SOPHIE)

Lujosamente impresa, encapitado en blanco y oro, como las publicaciones de La Santa Sede, este volumen se halla destinado a profesos, intelectuales y descomunales. ¿Qué se propone? ¡Cuál es el magnate que se ha dado el piso principal para hacer suspirar y lamarán tan demandado bien visto! Como detalle para no confundir con la turba viene ya, ahí mismo, traducción del español al inglés. O sea, se trata de una edición que hace sangre...

Pero, por si alguno quisiera tomar esta "consideración" con excesiva seriedad, he aquí que el autor le declara, entre paréntesis, bajo el título, que lo destina: "For those humans who still believe them to be a means of understanding superior to neighbor and nowling". Lo que dando vuelta al otro lado el libro, significa:

"Para aquellas humanas que todavía las consideran (las palabras) un medio de entendimiento superior al relincho y al nullo.

Lo cual nos introduce una de las claves del enigmático trazo.

Gustavo Labarca quiere "consideración en torno a las palabras" pensando sin duda en las que durante sufren golpes y ultrajes en el Parlamento, en la Universidad, en las oficinas públicas, en las asambleas políticas, en cualquier sitio o reunión, donde se discuten las tantas "reformas" que elaboran y resuelven impotentes gobernantes más ostensiblemente las están expoliando.

Cuidado con las palabras, respeto con las palabras. La suerte del mundo sería diferente si no hubiera arraigado el hábito de profesar las abusivas de ellas para rebajarlas hasta el nivel del monólogo que todo lo devora, o que tengan como principalmente de bromistas, a una soberana dueña del voto, que es precisamente lo que han hecho.

Le diré a la autentica "madre del poder".

A la demagogia, política, administrativa, educacional, agraria, bancaria, crediticia, internacionales y hasta Jurídica, cada vez los tribunales de justicia son más severos con "las cláseas criminales"; a la demagogia histórica, y política ¡pómen no iba a sumarse la de las palabras?

No negremos que ellas, por su lado, contribuyen bastante al peligro, multiplicando las tentaciones. Edmund Cenotra lo señala en el prólogo. "Quién sienta su curiosidad —escribió— se verá en las todo las miserias, con las luces, con las sombras para sin misiones de las leyes siderales. Es un mayor peligro y, a la vez, su mayor fascinación. El hombre trece a las palabras se transforma en su demócrata, en un Gran Iludido". Si nadie resiste al ejercicio del poder y todos ahí tropiezan, resbalan y se pierden, no debe sorprendernos que cualquiera,

al verse dueño del instrumento mágico, creador de apariencias, repita el pase del aprendiz de brujo y pruebe sus efectos. Hasta es una embridada hablar creyendo que se dice algo. ¡Por qué no! Sobre la hoja de papel, las palabras ofrecen un aspecto semejante. Despues de todo, ¿por qué no?

Algo acertado bien —agrega el protagonista— es inapelablemente un problema personal. No se escucha y sólo se aprende en la soledad, sin profesores, cara a cara con la cartilla en blanco".

Son por eso tan pocas las que realmente saben.

Una de las maneras de conseguirlas es, según el consejo de Gustavo Labarca, desplazar toda clase de consideraciones en torno a las palabras. Así como no hay pintor verdadero sin cierta dosis de amor, talco al color, ni existe músico incapaz de extraviarse con la virtud natural de sus sonidos, la vocación del artista de la palabra es tener en la sensibilidad de las palabras otra dimensión. La otra, que es la que otras personas tienen. Perteneciente en filosofía práctica al Retiro-misión, Labarca considera el vocablo "consideración" y va a su etimología. La cual, como siempre, le proporciona una luz, en este caso, radiante de poesía. "Considerar" viene del latín y contiene en su seno "cum-siderem". Porque primeramente "era contemplar la bóveda sideral". Y sólo después de llegar a los astros descendió a las ideas.

Para mostrarnos el carácter mágico que se atribuye siempre a las palabras, recuerda Gustavo Labarca la linda anécdota de los misioneros españoles y el Inca Atahualpa. Sacando los frutos que su soberano cosechaba, "desarrolladamente" el constante ataque de los chamanes cultos, le pasaron una Biblia. A este acto de consideración, el Inca respondió con orgullo: llevarte la Biblia al oido y, en seguida, la arrojó al suelo.

Así, equivocándose como los hombres se comunican.

Reconociendo residencias sobre este vago y vasto tema de las palabras, sus misterios, sus problemas, sus sorpresas, las incógnitas que plantean, los enigmas que preparan, como, utilizando idénticos sonidos, unos escritores son capaces de que su lectura raspa la garganta y hay otros cuyas frases se deslizan y, todavía, cantan; en qué consiste el secreto de que ésta, a las pocas líneas, no tiene fallidos, quedando, y éstas que no llevan siquiera, ciertas abdicaciones, tan vivida, fá cilmente como si ese fuera nuestro rumbo destino y no querimientos determinados, Gustavo Labarca da con una para quien éstos avances han sido gran quemadura de cabeza y, manteniendo al que le tocan su manía, apresurarse a responderle y explíquese "ex abundancia cordis", tan visiblemente contento de hacerse escuchar, que por momentos, hace sonar.

Le dice:

"Mi querido amigo. Hay algo de singular, que casi me asusta, en las coincidencias entre sus cartas, sus pre-

guntas, y lo que me sucede: mis preocupaciones. ¡Ud. tiene todo visto! Esto de las necesidades y disfunciones en la prosa escrita, desde que empieza a escribir, el eje de mis dificultades. Ininteligiblemente no diré cuáles no importan, que en los momentos diarios abundan y sobresubunden, pero otorgarles tanta importancia es un doloro, una remora, una bizantinismo pernicioso, una manía como la del Pininfarina, algo que revela falta de presión interna y de verdaderas ganas de escribir; porque cuando éstas surgen y suben aquella, las pequeñas encrucijadas y aún los grandes son barriadas por el viento. ¡Ud. lee a Saint-Simon? Es mi libro de cabecera. ¡Qué diablos! No le importa nada. Ni las necesidades, ni las disfunciones, ni las discordanzas, todo lo que leva por destino como una catarrata. Y que disteje inquietud de desarrollo de expresión, que de inquietud de ritmo, de rasgos rotundos, de fuerza, de amplitud, redoblados. Pues bien, yo soy yo igual; aún ahora, al escribirte. Uf. mecanicamente, automática mente, evito el proceso para evitar las complicadas y repelentes involuntarías... Los adverbios en "monto" sea adrede... (San acrede) ¡No debería decir van adrede... los puse adrede...? Al fin he concluido por aceptar la inevitable, resignarme a lo que no puedo remediar y convertir ese escollo en un sistema para apoyarme sobre él. Me han dicho: "No repelirás". He analizado la Ley de las Prorias. No repeler palabres, sonidos, géneros, ritmos, medias, giros, redondas, colores, opres... De chi viene todo, la verdad esa es la alineación del alma de escribir. Apólique y verá con eso más o menos, se me ha tranquilizado la conciencia y, si falso, sé que falso, sé qué porque... No es poco. Claro que después quedan todavía los matices, todas las del alma humana que son infinitas. Si uno empieza a corregir su termina paesa; porque, cada línea traduce el estado de ánimo de un instante que pasa y una hora después, en otro estado de ánimo, parece demasiado débil o demasiado fuerte, no sirve "para el instante nuevo" y hay que rancuencia. Ud. vi en lo que viene a quedar el consejo de guardar un misterio en las horas, si dar y cavar, pulir y reparar, limar y voltear a limpiar. Sin embargo, es lo Geometrizar, entonar con reglas, encadenar gran parte de la vida, no pueden rechazarlo del todo... Alfonso, Entonces, mi querido amigo, viene la medida, la proporción, el no mucha, ni poco, viene el fastidio sólido, la prudencia, el acto, el gusto. Vieja también esa sentencia de Renán que para por allí de ejercer en un libro y que tanto me ha ayudado a poder escribir: "El arte de escribir bien consiste en resignarse a decir, a lo sumo, la mitad de lo que se piensa, y, por lo menos, una cuarta parte de lo que no se piensa". Medite, practique, esas escrituras al alce y reciba el gatillo de su viejo amigo.

Muchas palabras podrían añadirse a esas consideraciones sobre las palabras; pero, cuidado: quizá no se sabe similar nunca supo escribir...

Piedra Roja, agosto de 1968.

## Consideración en torno a las palabras" [artículo] Alone.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Alone, 1891-1984

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

### FORMATO

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Consideración en torno a las palabras" [artículo] Alone.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile